

EL PROBLEMA DE R VELAR EN PUERTO RICO

Puerto Rico es el único país del mundo hispánico donde ocurre en el lenguaje el fenómeno del sonido R^1 de una manera general entre el pueblo. Este sonido se encuentra en los mismos ambientes lingüísticos en que el español común de América y de España tiene r , que es un fonema áptico-alveolar, vibrante múltiple, y sonoro. El mismo cambio fonético aparece en el portugués de ciertas regiones del Brasil, notablemente en los estados de Bahía, Minas Gerais, Espírito Santo, Guanabara y Río de Janeiro. La existencia de este sonido R en Puerto Rico y en el Brasil se ha conjeturado que es posible resultado de la influencia del substrato² negro o indio en cada

¹ R es el símbolo fonético que usaré en este estudio para representar el sonido velar, fricativo, sordo. Este sonido reemplaza el áptico-alveolar, vibrante múltiple, sonoro, r , que tiene la lengua española como fonema. El sonido R en Puerto Rico también aparece a veces con sonorización. El símbolo fonético que generalmente se usa para representar el sonido velar, fricativo, sordo, es [x]. Se puede mencionar aquí el hecho de que el sonido R también se oye un poco, esporádicamente, en partes de Venezuela. El profesor Germán de Granda, en su extenso artículo titulado *La velarización de RR en el español de Puerto Rico*, en *Revista de filología española*, XLIX, 1966, 181-227, indica que también se encuentra este sonido velar, fricativo (sordo o sonoro) en ciertas zonas reducidas de Colombia y de Panamá, y entre algunas personas de habla castellana en la isla de Trinidad. Para referencias a esto, véase a Luis FLÓREZ, *El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico*, en *Thesaurus*, 1963, pág. 273; a STANLEY L. ROBE, *The Spanish of Rural Panamá*, Berkeley, 1960; a ROBERT WALLACE THOMPSON, *A Preliminary Survey of the Spanish Dialect of Trinidad*, en *Orbis*, 1957; y a SYLVIA M. MOODIE, I. *The Spanish Language as Spoken in Trinidad. II. The Phonemic System of the Spanish Dialect of Trinidad*, en *Caribbean Studies*, 13, 1973, págs. 88-98.

² Para Puerto Rico véase a TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *El español en Puerto Rico, Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, 1948; a MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961; a JOSEPH H. MATLUCK, *Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño*, en *Nueva revista de filología hispánica*, 1961; a D. LINCOLN CANFIELD, *La pronunciación del español en América*, Bogotá, 1962; a BERTIL MALMBERG, *Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana*, en *Presente y futuro*

país. En este ensayo quisiera estudiar estas conjeturas y discutir el problema de la distribución geográfica de este fenómeno así como se manifiesta en Puerto Rico.

de la lengua española, II, 1964, págs. 227-243; a RUBÉN DEL ROSARIO, *La lengua de Puerto Rico*, San Juan, 1965; a AMADO ALONSO, *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, en *Revista de Filología Hispánica* (1939), págs. 313-350; a GERMÁN DE GRANDA, *art. cit.*, en *Revista de Filología Española*, XLIX, 1966, págs. 181-227; y a THEODORE S. BEARDSLEY, *French "R" in Caribbean Spanish*, en *Revista Interamericana*, V, núm. 1, Spring, 1975.

El profesor Granda, en su artículo sobre el problema del origen de la velarización del sonido vibrante múltiple, concluye este estudio apuntando a la posibilidad de un desenvolvimiento interno (o sea que no tiene nada que ver con factores lingüísticos externos, tales como aquellos que se consideran como elementos de substratos o superestratos lingüísticos) como resultado de lo que el autor llama un abandono sociocultural que sufrió Puerto Rico desde el siglo XVI hasta principios del xx. Dice, en cuanto a esto, en la pág. 225, lo siguiente:

"Larga ha sido la excursión que hemos realizado a través de la 'intrahistoria' puertorriqueña, pero, de este forzado y vertiginoso recorrido por campos que el lingüista no suele conocer bien, creo haber podido extraer la conclusión que nos interesaba, es decir, la plena inclusión de Puerto Rico en la categoría de zona culturalmente marginal, de zona relegada, en la que se puede comprender y explicar socioculturalmente la presencia de dos fenómenos lingüísticos aparentemente opuestos y realmente paralelos: el arcaísmo pasivo y la innovación revolucionaria y antitradicional".

A la vez es interesante notar que Theodore S. Beardsley, en su artículo, propone la posibilidad de la influencia de la R velar de los franceses como factor determinante del cambio de r áptico-alveolar vibrante múltiple a un sonido velar fricativo en Puerto Rico. Curiosamente Germán de Granda descarta completamente la teoría del origen francés como "opinión popular, sin base lingüística alguna" (pág. 211 del art. cit.). Beardsley también ha encontrado el fenómeno del sonido de R velar fricativa en el hablar de la gente de una colonia en Key West, Florida (véase *El español en Cayo Hueso*, en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, 1975).

Para discusiones sobre este problema en el Brasil, véase a RENATO MENDONÇA, *A influência africana no português do Brasil*, Porto, 1948; *O português do Brasil*, Rio de Janeiro, 1936; a JACQUES RAIMUNDO, *A língua portuguesa no Brasil*, Rio de Janeiro, 1941; *O elemento afro-negro na língua portuguesa*; y a YÉDA PESSOA DE CASTRO, *A sobrevivência das línguas africanas no Brasil: sua influência na linguagem popular da Bahia*, en *Afro-Ásia*, Bahia, núms. 4, 5, 1967, págs. 225-233. Para estudios relacionados con cambios fonéticos y morfofonémicos en la lengua portuguesa, con relación a la formación de lenguas criollas, véase a MARIUS F. VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole*, Johannesburg, 1966; a BALTASAR LOPES DA SILVA, *O dialecto crioulo de Cabo Verde*, Lisboa, 1957; a MARY LOUISE NUNES, *The Phonologies of Cape Verdean Dialects of Portuguese*, en *Boletim de Filologia*, 1961-1962, págs. 1-56; y a JOSÉ G. HERCULANO DE CARVALHO, *Sincronia e diacronia do crioulo caboverdeano*, en *Homenaje a André Marinet*, III, La Laguna, 1962, págs. 43-67. A través de entrevistas personales con puertorriqueños, puedo anotar que muchos de ellos creen que el fenómeno del sonido R es producto del hablar peculiar de los negros.

La teoría del substrato negro se ha propuesto por la comparación que se ha hecho entre la abundancia de gente negra en Puerto Rico y en el Brasil. Y, efectivamente, la cantidad de negros esclavos que entraron en Puerto Rico durante la época de la esclavitud (unos 77.000)³ es suficiente como para convencernos de la posibilidad de la validez de esta teoría. Sin embargo, parece que el mero hecho de la relativa abundancia de gente de color en la Isla no tuvo ninguna relación con el cambio de *r* a *R*, puesto que en otras regiones de Latinoamérica en donde había mayor número de africanos, este cambio no se efectuó. El ejemplo más sobresaliente es el de Cuba, pues, según las estadísticas⁴, aproximadamente 702.000 esclavos fueron importados a esta isla durante el período de la trata de gente del África sub-sahárico. El alto porcentaje relativo de negros en las costas colombianas, en Panamá y en Venezuela, es otro ejemplo valioso que ayuda a desmentir la teoría del substrato negro como causa del sonido *R*, puesto que este fenómeno del cambio de *r* a *R* no se encuentra aquí. Hasta en el Brasil, hay áreas (partes de Alagoas y de Pernambuco) donde la población negra sobrepasa a la blanca y en las cuales el sonido *R* no existe.

Aun si tuviéramos más correlación entre las regiones de alto porcentaje negro y la aparición del cambio fonético *r* a *R*, no sería factible proponer la teoría del substrato negro sin tener alguna prueba lingüística que sirviera de apoyo a tal teoría. Al estudiar las lenguas de las varias tribus africanas que proporcionaron gente para trabajar como esclavos en Puerto Rico, se nota que hay como seis que contienen un sonido semejante al de *R*. Estas son Songhay, Mandingo, Bullom, Wolof, Susu, y Ewe⁵. De estas seis, Ewe tuvo mayor representación en

Se notará que el profesor Germán de Granda, en su artículo sobre la velarización de *rr* en Puerto Rico (*ob. cit.*, *Revista de Filología Española*, XLIX, 1966) se muestra en desacuerdo con las teorías que proponen un origen afronegroide (págs. 205-211) y también con aquellas que favorecen la hipótesis taína (págs. 202-205).

³ Véase a PHILIP D. CURTIN, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, 1969, pág. 46.

⁴ CURTIN, pág. 46.

⁵ Véase a FREDERICK W. H. MIGEOD, *The Languages of West Africa*, London,

Puerto Rico que las otras, puesto que hubo más tráfico esclavista entre Togo, Dahomey, y Nigeria y el Caribe que entre el resto del África Occidental y esta parte del Nuevo Mundo. Y, efectivamente, Ewe admite el sonido velar, fricativo, sordo, al principio de palabras e intervocálicamente, que son los lugares dentro del ambiente lingüístico del español puertorriqueño donde ocurre el sonido *R*. Sin embargo, es difícil creer que la mera presencia de este sonido en Ewe hubiera causado un cambio tan grande en español como es *r* a *R*.

En primer lugar, para poder efectuar tal cambio, estas lenguas sub-saháricas que contienen este sonido fricativo habrían tenido que haber ejercido su influencia sobre el castellano como lenguas dominantes en lo que se refiere a niveles socio-culturales. Como se sabe, el caso de la invasión de los franceses en Inglaterra en 1066, es un ejemplo del resultado de esta clase de dominación cultural. Así fue como en la Inglaterra del siglo XI, un grupo de invasores se establecieron en la Isla Británica y gobernaron a la población por varios siglos. Puesto que el francés era la lengua de prestigio, un porcentaje elevado de palabras francesas entraron en el vocabulario inglés y perduran hasta hoy. Si el francés no hubiera tenido tanto prestigio, nunca hubiese ejercido tanta influencia sobre la lengua que hablaba la mayoría de la población. Y, si esto fuera poco, los gobernantes franceses también ayudaron a introducir un fonema nuevo en el inglés, o sea el sonido palatal, fricativo, sonoro. Por supuesto, se puede apreciar la importancia de la introducción de este fonema en el inglés, ya que el fenómeno del préstamo lingüístico a nivel fonémico (y a nivel fonético) se ve muy pocas veces y bajo condiciones muy especiales.

Es lógico deducir, pues, que habría sido difícil que el español en Puerto Rico, o en cualquiera de los países hispánicos del Nuevo Mundo, hubiera recibido un cambio en el nivel fonético, puesto que las varias lenguas africanas no eran de pres-

1971, pág. 60; a DIETRICH WESTERMANN, *Wörterbuch der Ewe-Sprache*, Berlin, 1954; y a IRENE WARBURTON, *et al.*, *Ewe Basic Course*, Bloomington, 1968. También véase a MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961, págs. 63-64.

tigio⁶. Fueron consideradas como lenguajes inferiores de una raza de gente inferior. Bajo estas circunstancias, es difícil ver realizados préstamos lingüísticos en el nivel fonético.

A la vez, es importante recordar que la presencia del sonido velar, fricativo, sordo entre las lenguas sub-saháricas llevadas a Puerto Rico no debía de haber sido un sonido de mucha frecuencia en cuanto a su preeminencia dentro de la agrupación de sonidos existentes en las lenguas africanas de la Isla. El motivo de esto es sencillo: de todas las tribus traídas a Puerto Rico desde África, el menor número de representantes hablaba lenguas que contenían este sonido velar. El mayor número de esclavos, entre los cuales dominaban los yorubas y los del grupo de los bantúes⁷, hablaba idiomas que no contenían tal sonido.

Por las razones enumeradas aquí, pues, sería factible llegar a la conclusión de que el cambio de *r* a *R* en el español de Puerto Rico no tuvo su origen en ninguna lengua sub-sahárica que llegara a la Isla con los esclavos.

⁶ En el capítulo IV de *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, el profesor ÁLVAREZ NAZARIO prueba definitivamente que las lenguas y las culturas de los esclavos negros eran consideradas como muy inferiores a la lengua y cultura españolas. Véase también a EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ, *Crónicas de Puerto Rico*, Barcelona, 1969.

⁷ Véase a RICARDO E. ALEGRÍA, *La fiesta de Santiago Apóstol en Loíza Aldea*, Madrid, 1954; a SIR ALAN BURNS, *History of Nigeria*, London, Unwin Bros. Ltda., 1969; a N. A. FADIPE, *The Sociology of the Yoruba*, Ibadan, 1970; a DARYLL FORDE y P. M. KABERRY, editores, *West African Kingdoms in the Nineteenth Century*, Oxford, 1967; al Rev. SAMUEL JOHNSON, *The History of the Yorubas*, London, 1956; a EVA KRAPP-ASKARI, *Yoruba Towns and Cities*, Oxford, 1969, y a PETER C. LLOYD, *The Political Development of Yoruba Kingdoms in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, London, 1971.

Todos estos autores, menos el profesor Alegría, sugieren que los yorubas fueron los que más impacto político-cultural tuvieron sobre otras tribus africanas en el área donde vivían. Es muy posible que hubieran traído este espíritu medio agresivo al Caribe y que, por lo tanto, hubieran ejercido influencia sobre los otros esclavos en Puerto Rico. Se sabe que esto sucedió en Cuba. Y si los yorubas lograron destacarse así en Cuba, ¿por qué no en Puerto Rico? Además, RICARDO E. ALEGRÍA, en la página 22 de *La fiesta de Santiago Apóstol en Loíza Aldea*, dice: "Entre las culturas africanas, representadas en Puerto Rico por los negros esclavos, la yoruba es la que parece haber dejado mayor influencia".

Es lógico creer, luego, que los yorubas en Puerto Rico eran dominantes entre la gente de color, política y culturalmente, y aun quizá numéricamente. En todo caso, se sabe que hubo mayor número de yorubas y de bantúes en la isla que de otras tribus o grupos de tribus.

La teoría del substrato indio, como fuente posible del cambio fonético considerado aquí, parece ofrecer más material convincente que apunte a su verosimilitud que la teoría anterior. El distinguido lingüista Tomás Navarro Tomás, en su estudio titulado *El español en Puerto Rico*, alude a la posibilidad de una "acomodación del sonido castellano (la rr áptico-alveolar) al medio indígena y mestizo, bajo alguna influencia especial de la fonética boricua"⁸. Es decir que el profesor Navarro Tomás forma una hipótesis que se dirige al hecho de que los taínos (la población indígena de Puerto Rico), no teniendo en su propia lengua el sonido *r*, no pudieron imitar este sonido del castellano, y al tratar de reproducirlo, salió *R*. Es interesante esta hipótesis y hasta ahora es la única que se puede formular razonablemente después de considerar la teoría de un desenvolvimiento natural en un lenguaje criollo que se hubiera formado de una *lingua franca* surgida entre españoles e indígenas.

Esta teoría del profesor Navarro Tomás sería más aceptable todavía si se pudiera probar la existencia de un sonido semejante al sonido *R* en la lengua indígena del Puerto Rico del siglo xvi, puesto que fue al comienzo de este siglo cuando comenzó el contacto entre españoles e indios. Como se sabe, esta lengua ya está muerta, y la única fuente conocida, útil para indicar los sonidos presentes en el aruaco (grupo de lenguajes indígenas al cual pertenecen el taíno y el jíbaro) puer-torriqueño de antaño son las palabras que fueron prestadas de este grupo de lenguas al español. Al recorrer la isla, se encuentran entre otros nombres indígenas, los de *Guanajibo* y *Jayuya*. Esto prueba que sí existía un sonido o glótico, aspirado, sordo (que fácilmente se hubiera convertido en un sonido velar, fricativo, sordo en boca de los colonizadores castellanos)⁹, o bien el mismo velar, fricativo, sordo que encontramos

⁸ México, 1966, pág. 95.

⁹ Un caso semejante ocurre hoy entre el castellano y el inglés. Es muy común por ejemplo, el hecho de que una palabra como "have" [hæv] se convierta en [xæv] en la boca de un hispanoparlante. El símbolo [x] es la vocal anterior, baja, cerrada, común en el inglés. El símbolo [v] representa el sonido labio-dental, fricativo, sonoro.

Es interesante notar, a la vez, que según DOUGLAS R. MCTAYLOR, *El taíno en*

hoy. Y, según indican estos dos nombres de lugares indígenas, este sonido se encontraba al principio de palabras e intervocálicamente, así donde aparecen el sonido *r* y el de la *j* del castellano. Al considerar estos factores lingüísticos, se ve que el cambio fonético de *r* a *R* hubiera sido factible.

La distribución geográfica del sonido *R* en Puerto Rico ayuda a confirmar el hecho de que la gente de color no era responsable ni por la introducción ni por la propagación de tal sonido velar que reemplazó al sonido *r*. Según las observaciones de Tomás Navarro Tomás sobre este asunto, el sonido *R* aparece más donde hay menos prietos. Dice que “los pueblos de la isla en que la *rr* velar aparece con evolución más definida y avanzada no son precisamente aquellos en que ejerce mayor influencia el elemento negro”¹⁰. Después de haber pasado yo dos meses en Puerto Rico en 1971, estudiando problemas etno-lingüísticos, puedo afirmar que ciertamente, donde los porcentajes de gentes de color son más altos, menos se observa el fenómeno del sonido *R*. Al tomar un mapa de la isla y apuntar las áreas en donde aparece el sonido *R* con más frecuencia y más fuerza articulatoria, se nota que son las regiones montañosas del centro de la isla y la parte oeste, sobre todo incluyendo a — y en los contornos de — Mayagüez, Hormigueros, Cabo Rojo, Maricao, San Germán y Sabana Grande. Son estos los lugares donde hay los porcentajes más altos de gente blanca. El profesor Navarro Tomás observó lo mismo en su libro ya citado aquí. Escribe lo siguiente: “En las alturas del oeste de la isla, retirados reductos de la tradición jíbara, es donde la *rr* velar, subrayada por un marcado ensordecimiento, muestra caracteres más arraigados. El centro más denso de este sonido son los barrios de la Indiera Alta, Indiera Baja e Indiera Fría, en las montañas de Maricao”¹¹. Y es a base de estos datos

relación con el caribe insular y el *lofono*, en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 1960, núm. 9, págs. 22-25, el taíno insular no poseía el sonido *rr*, o sea, el vibrante múltiple, áptico-alveolar, sonoro.

¹⁰ *El español en Puerto Rico*, pág. 95.

¹¹ *El español en Puerto Rico*, pág. 95. Curioso es notar que el profesor Germán de Granda, en su artículo citado aquí en la *Revista de Filología Española*, observa todo lo contrario con respecto a la posición geográfica del sonido *R* y su aparente

como el profesor Navarro Tomás llega a formular su teoría sobre el posible origen del sonido *R* en Puerto Rico. Al descubrir un vínculo entre el centro más denso del empleo del sonido *R* y los núcleos de la cultura jíbara, ha dado un paso más hacia la solución al problema de la aparición del sonido *R* en esta isla del Caribe.

Jíbaro es el nombre que se le da al campesino de Puerto Rico. Hay varias suposiciones sobre el origen de la palabra "jíbaro", pero es probable que sea de alguno de los lenguajes indígenas o de la región amazónica o del área del Caribe. El profesor Juan Corominas, en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, registra la palabra de "origen incierto, probablemente indígena americano, quizá derivado del taíno *siba* o *šiba* 'piedra', suponiendo que éste tuviera además el sentido de 'peña', 'cerro'"¹². J. Alden Mason, distinguido lingüista en el campo de las lenguas indígenas del Nuevo Mundo, clasifica el lenguaje *jívaro* como miembro del grupo aruaco (Arawak) de la América del Sur y del Caribe¹³. Es posible que el nombre *jíbaro* venga del nombre de esta tribu aruaca, que vivía principalmente en las regiones del Ecuador y del Perú, pues se cree que estas gentes indígenas fácilmente hubieran llegado a Puerto Rico antes del descubrimiento de América por Colón a establecerse entre sus "primos", los taínos.

Ana Margarita Silva, en su libro *El jíbaro en la literatura de Puerto Rico* (San Juan: Imprenta Venezuela, 1957), nos informa que la palabra *jíbaro* tiene un origen dudoso. La au-

relación (o falta de relación) con la concentración de los indios en la isla. Dice lo siguiente en la página 204 de este artículo:

"Paralelamente, y esta vez dentro de la geografía insular borinqueña, otra consideración geográfica es claramente adversa a tal teoría. Se trata de la coincidencia casi exacta de la zona de conservación de la *RR* alveolar de tipo castellano (ángulo SO de la isla desde Adjuntas a Cabo Rojo) con los últimos testimonios que poseemos de la existencia de indios en el siglo XVIII, que señalan precisamente su acuarrelamiento en San Germán, en plena zona SO de la isla. Esta coincidencia, no anulada por los datos de las montañas de Maricao que cita Navarro Tomás, parece demostrar la carencia de relación entre las zonas en que la población indígena persistió con más fuerza y la velarización de *RR*".

¹² Volumen II, CH-K (Bern, 1954), pág. 1052.

¹³ *Handbook of South American Indians*, Julian H. Steward, editor, Volume 6, Part 3, New York, 1963, pág. 157.

tora investiga todos los estudios hechos hasta 1957 sobre la etimología de la palabra y concluye que ninguno llega a darnos una respuesta satisfactoria acerca de este vocablo.

Kal Wagenheim, en su libro *The Puerto Ricans, A Documentary History*, y Victor S. Clark, *et al.*, en su *Porto Rico and its Problems*, nos informan que los colonizadores españoles del siglo xvi en Puerto Rico se mezclaban libremente con las mujeres indias desde el primer momento de llegar a la isla. Estas uniones marcaban el comienzo de la creación de los jíbaros puertorriqueños. En el año de 1528 el rey Carlos V mandó que todos los españoles varones en la isla de Puerto Rico se casaran bajo la amenaza de quitarles sus tierras y los indios esclavos que se les habían concedido por la Corona española. Como no había mujeres europeas en la isla en aquel entonces, los hombres se vieron forzados a casarse con indias. Estos españoles, con sus mujeres indígenas, se establecieron en parcelas de terreno campestre esparcidas por la isla. Este esparcimiento ayudó a fomentar un marcado individualismo en estas gentes que todavía hoy se conserva. El individualismo, a su vez, contribuyó a que los jíbaros se conservaran en el campo, hacia el interior de la isla, lejos de las ciudades que comenzaron a construirse principalmente en las costas. Este aislamiento físico y el individualismo que resultó de ello hubieran sido, y a lo mejor fueron, factores importantes que facilitaron el cambio de *r* a *R* y la retención y continuación del mismo entre la gente jíbara de Puerto Rico.

Es interesante notar, a la vez, que la cuestión de una influencia cultural dominadora en cuanto al status de los indígenas con relación a los primeros colonizadores castellanos no sería un factor para considerar como razón a favor o en contra del cambio de *r* a *R* (así como hicimos al estudiar los esclavos negros), en primer lugar, porque las relaciones entre españoles e indias se realizaron antes de que las clases sociales comenzaran a cuajarse en la isla, y, en segundo lugar, porque el aislamiento ya mencionado de los jíbaros hubiera impedido la llegada de la idea de distinciones socio-culturales desde las puntas urbanas hasta el campo en los años posteriores del siglo xvi, cuando Puerto Rico se veía aumentando su población.

Además, ya para la época de los siglos XVII, XVIII y XIX las lenguas indígenas prácticamente habían desaparecido con la extinción de los indios, y por eso, no había la manera de mirar a estos lenguajes como inferiores, puesto que ya no existían. Quiere decir esto, obviamente, que el cambio de *r* a *R*, de venir como consecuencia de la convivencia entre españoles e indias en el siglo XVI, tendría que haber ocurrido durante este siglo.

Así como el jíbaro puertorriqueño desciende de los matrimonios entre españoles colonizadores agricultores e indias, y como el sonido *R* se encuentra más concentrado en los reducidos de la tradición jíbara, la posibilidad de que este sonido velar, fricativo, venga de la lengua indígena nos parece bastante aceptable.

Lo inverso del fuerte arraigo del sonido *R* en las zonas de mayor densidad jíbara es la ausencia casi total de este sonido en el área de mayor concentración de gente negra. Actualmente, es en la parte nordeste de la isla, sobre todo en las regiones de Loíza, Loíza Aldea, Medianía Alta, y Río Grande, donde se encuentra el porcentaje más elevado de personas de color. A través de una serie de entrevistas personales que tuve con los habitantes de estos pueblos, pude verificar que, efectivamente, lo que se oye el noventa y nueve por ciento del tiempo en el hablar de esta gente es el sonido *r*. Es curioso que esto no ocurra en ninguna otra parte de la isla. Aun en áreas que contienen un sesenta o setenta por ciento de gente de color, como Carolina, Luquillo, Toa Baja, y Arroyo, se usa el sonido *R* casi exclusivamente. Y es interesante notar, a la vez, que el uso del sonido *R* se ha extendido a todos los niveles sociales. No es nada raro oír este sonido en boca de profesionales y de hombres de negocios, por ejemplo, tal como se le oye pronunciar al jíbaro más humilde. Por extraño que parezca, la única porción de la población puertorriqueña que ha conservado de una manera uniforme entre todos los parlantes el sonido *r* de la lengua de los colonizadores castellanos, ha sido el conjunto de los habitantes negros de la región del nordeste ya descrita. Hay casos esporádicos del uso de *r* entre personas de la sociedad alta y de la media, pero no hay ninguna uniformidad, como sí la hay en este poblado de gente de color.

La pregunta que debe formularse aquí, pues, es ¿cuál es la razón de la existencia uniforme de esta isleta lingüística de *r* en el nordeste de Puerto Rico?

Voy a tratar de contestar a esta pregunta al proponer una teoría basada en la situación socio-lingüística del Puerto Rico de la época de la esclavitud. Como se sabe, los negros fueron importados a la isla para trabajar en los cañaverales y servir a los propietarios blancos. Bajo estas condiciones, generalmente, pero no siempre, se establece un lenguaje *pidgin*¹⁴ entre blanco y negro como medio de comunicación inicial y básica. Cuando el *pidgin* llega a ser la lengua natal de una comunidad, se le llama lengua criolla o *creole*. El francés criollo de Haití es un buen ejemplo de esto. Según John E. Reinecke, la formación y perpetuación de dialectos criollos no ocurrió ni en Cuba, ni en Santo Domingo, ni en Puerto Rico¹⁵. No ocurrió aquí porque los negros, quienes se mantenían en un contacto relativamente estrecho con los blancos, preferían imitar el modo de hablar de estos blancos y no engendrar un lenguaje criollo que sería símbolo de una subcultura inferior. La preocupación de parte de una buena cantidad de gente de color por ganarse un puesto respetable en la sociedad era especialmente marcada en Puerto Rico durante el siglo XIX (que fue el siglo de mayor actividad esclavista en la isla y, por lo tanto, de mayor número de negros), en primer lugar porque el esclavo aquí tenía a su alcance varias maneras para obtener su libertad¹⁶.

¹⁴ Un lenguaje *pidgin* es un lenguaje que ha sufrido una reducción substancial en su gramática y vocabulario. Se emplea entre personas de diferentes lenguas maternas como medio de comunicación básica. Para una buena discusión sobre los lenguajes *pidgin* y criollos, véase a ROBERT A. HALL Jr., *Pidgin and Creole Languages*, Ithaca, 1969; y a Del Hymes, editor, *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, 1971.

¹⁵ *Trade Jargons and Creole Dialects as Marginal Languages*, en *Language in Culture and Society*, Del Hymes, editor, New York, 1964, pág. 540.

¹⁶ Véase a LUIS M. DÍAZ SOLER, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico* (Río Piedras, 1965, especialmente las págs. 243 y 244; a EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ, *Crónicas de Puerto Rico*, San Juan, 1957; a SALVADOR BRAU, *La colonización de Puerto Rico*, San Juan, 1930; a TOMÁS BLANCO, *Prontuario histórico de Puerto Rico*, San Juan, 1958; a PEDRO TOMÁS DE CÓRDOVA, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la isla de Puerto Rico*, San Juan, 1831-1836; a LIDIO CRUZ MONCLOVA, *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)*, San Juan, 1952; a CAYE-

Nos dice el profesor Luis M. Díaz Soler que “de las colonias españolas, Puerto Rico ofreció el ambiente más favorable a la asimilación de una ley abolicionista. La pequeña Antilla, integrada casi en su totalidad por una sociedad de hombres libres, había resuelto los problemas fundamentales creados en torno a la esclavitud y al trabajo”¹⁷. El negro se preocupaba por su *status* social en segundo lugar, porque en el Puerto Rico del siglo XIX ya había un porcentaje muy elevado de prietos libres. En 1860, por ejemplo, 41,33 por ciento de la población de toda la isla era de gente de color, libre¹⁸. Muchos de estos negros libertos pudieron llegar a unos niveles sociales bastante altos. Sobre este punto, el profesor Díaz Soler nos informa que “una vez libertado, el negro debía asegurar su bienestar mediante el trabajo honrado que le permitiesen sus fuerzas y su desarrollo mental. Muchos fueron los libertos que alcanzaron la gradación social de propietarios; otros se dedicaron al cultivo de las artes manuales y a otros oficios en los centros urbanos de la isla”¹⁹.

El hecho de que en Puerto Rico no se desarrollara un lenguaje criollo es, en sí, una buena indicación de que los negros querían emular el alto nivel socio-económico de los que habían sido sus dueños. Si se hubieran apartado de los blancos en busca de su autoidentificación como hijos o nietos de la cultura américo-africana, es probable que se hubiera formado un dialecto criollo como expresión de su propia identidad particular. La ausencia de tal dialecto prueba, pues, que no hubo en Puerto Rico un sentimiento de solidaridad criolla entre los negros lo suficientemente fuerte como para hacer que ellos se distanciaran de esta manera de los blancos²⁰. Los es-

TANO COLL Y TOSTE, *Historia de la esclavitud en Puerto Rico*, San Juan, 1969; a JOSÉ ANTONIO SACO, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos*, Habana, 1939; y a ERIC WILLIAMS, *The Negro in the Caribbean*, Albany, New York, 1942.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 265.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 259.

¹⁹ *La esclavitud negra en Puerto Rico*, San Juan, 1957, pág. 12.

²⁰ Dice JOHN E. REINECKE, *ob. cit.*, pág. 540, que “especially in the Hispanic colonies, where manumission was common and the freedmen often were merged

clavos libertos, los negros ya nacidos libres, y los mulatos, sabían que la adquisición completa del lenguaje de los blancos significaba un paso muy decisivo hacia la disminución del trecho socio-económico entre negros y blancos²¹. Por eso el negro puertorriqueño se esforzaba por imitar, lo más detalladamente posible, el idioma de los blancos.

La validez del fenómeno de la relativa proximidad entre blancos y negros se prueba, además, por el hecho de que en el vocabulario de uso común y corriente de la gente blanca se encuentran más palabras de origen africano que en el lenguaje de la población jíbara. El señor Rafael W. Ramírez de Arellano y Lynch, en un estudio titulado *El español en Guaynabo*, descubrió que los puertorriqueños blancos de los altos niveles socio-económicos del área de Guaynabo reconocían más palabras de una lista de vocablos originarios del África que las personas de niveles más bajos de la sociedad. Después de presentar la lista susodicha y explicar cómo la distribuyó entre las tres clases sociales de la isla, concluye: "se deduce que los campesinos y los sujetos populares usan los africanismos en menor proporción que lo sujetos cultos... Los campesinos (jíbaros) son los que más desconocen los africanismos y, como revela el cuadro, los sujetos populares se encuentran entre los sujetos cultos y entre aquellos, en cuanto a grado de reconocimiento de estas palabras"²².

Si se toman los resultados de este estudio como una partícula representativa de la situación general de toda la isla (y es cierto que los jíbaros no usan muchas de las palabras que

socially and racially with the whites [como ocurrió en Puerto Rico], conditions were unfavorable to the consolidation of a creole dialect". Para obtener una comparación entre la situación sociolingüística en Puerto Rico y las demás islas del Caribe, véase a *Creole Language Studies*, R. B. LePage, editor, núm. 1, *Jamaican Creole*, London, 1960; a SIDNEY W. MINTZ, *The Socio-Historical Background to Pidginization and Creolization*, en *Pidginization and Creolization of Languages*, Proceedings of a Conference Held at the University of the West Indies Mona, Jamaica, April, 1968, Dell Hymes, editor, Cambridge, 1971, págs. 473 a 496; a JAMES LEYBURN, *The Haitian People*, New Haven, 1941; y a MORRIS GOODMAN, *A Comparative Study of Creole French Dialects*, The Hague, 1964.

²¹ *Trade Jargons and Creole Dialects as Marginal Languages*, pág. 541.

²² Disertación presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos, para el M. A. de la Universidad de Puerto Rico, mayo, 1964, pág. 141.

son de supuesto origen sub-sahárico), será conveniente inferir que los blancos de la sociedad alta tuvieron un contacto más estrecho con los negros que las personas en niveles sociales de menor rango. La existencia de los latifundios de cañaverales en las costas de Puerto Rico ayuda a confirmar el hecho de la posibilidad de un vínculo comunicativo relativamente estrecho entre blancos y negros, pues en las grandes fincas de los siglos XVIII y XIX hubo mucho contacto en un nivel muy personal entre los dueños hacendados y sus esclavos²³. Sería razonable sugerir, entonces, que estos latifundistas aprendieran vocablos africanos de sus esclavos, mientras que el jíbaro del interior montañoso, quien tuvo menos contacto con los negros, no tendría la oportunidad de oír el lenguaje de esta gente de color. Y, por la misma razón del contacto entre dueño y esclavo y la relativa falta de tal contacto entre jíbaro y negro, los negros, imitando los modos de hablar de sus dueños (quienes tenían en su sistema fonética el sonido de *r* y no el de *R*) pronunciaban el sonido de la *r* a medida que el resto de la población isleña iba adquiriendo el de la *R*.

Tomando en cuenta todo lo anterior, se llega a la conclusión de que el uso del sonido *r* entre las personas de color de la región del nordeste ya mencionada de la isla se debe a la posibilidad de que ellos sean los descendientes directos de los esclavos que más contacto tenían con sus dueños blancos y de que todavía conserven este rasgo fonético que sus abuelos y bisabuelos aprendieron de los latifundistas. Ya que estos hacendistas eran los máximos representantes de la sociedad alta de la isla, también sería lógico encontrar entre la población de esta esquina nordestina parientes de los negros libres de siglos pasados quienes, al tratar de subir la escala socioeconómica, imitarían todas las particularidades lingüísticas de los señores hacendados. Y, cosa curiosa, los descendientes de los latifundistas, en su mayoría, perdieron el sonido de *r* y usaban

²³ Véase, por ejemplo, a LUIS M. DÍAZ SOLER, *ob. cit.*; a EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ, *La identidad y la cultura*, San Juan, 1959; a GORDON K. LEWIS, *Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean*, New York, 1963; y las obras citadas en la nota 16 de este artículo.

el de *R*, imitando así la pronunciación de los jíbaros en vez de seguir los patrones del español castizo.

Cada colonia del Caribe tuvo su propio desarrollo histórico y con ello sus propias idiosincrasias lingüísticas que en cierto modo eran reflejos de este proceso. En este artículo he tratado de sugerir algunas razones posibles para la aparición del sonido de *R* en Puerto Rico y para el fenómeno de la isla lingüística del sonido *r* que aparece en una sección de gente negra del nordeste del país. Mis conclusiones han sido tentativas por la naturaleza de los datos sobre los cuales me he tenido que basar. Se espera que en el futuro, con nuevos hallazgos investigativos, sea posible encontrar todas las respuestas a los enigmas que todavía quedan por descifrar.

WILLIAM W. MEGENNEY.

Dept. of Spanish and Portuguese
University of California.